

NUEVOS TIEMPOS DE HAMBRE Y SED DE DIOS

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Cantares 5: 2

“Yo dormía, pero mi corazón velaba.

Es la voz de mi amado que llama:

Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía,

Porque mi cabeza está llena de rocío,

Mis cabellos de las gotas de la noche.

³Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?

He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?

⁴Mi amado metió su mano por la ventanilla,

Y mi corazón se conmovió dentro de mí.

⁵Yo me levanté para abrir a mi amado,

Y mis manos gotearon mirra,

Y mis dedos mirra, que corría

Sobre la manecilla del cerrojo.

⁶Abrí yo a mi amado;

Pero mi amado se había ido, había ya pasado;

Y tras su hablar salió mi alma.

Lo busqué, y no lo hallé;

Lo llamé, y no me respondió”

Escrito por el rey Salomón, el libro de Cantares ha sido una joya literaria que se ha leído por generaciones. No obstante, la gran mayoría de quienes lo han leído lo han hecho por su sentido poético y la gran historia de amor que involucra. Pero, como dijo Jesús, para ellos la Palabra de Dios es como libro sellado de tal forma que teniendo ojos no vean, y teniendo oídos no escuchen.

Pero hoy tus oídos van a oír y tus ojos van a ver lo que Dios nos ha hablado en estas líneas. El que tiene oídos para oír oigan dijo Jesús, y bienaventurados son los que pueden escuchar y ver lo que los demás no pueden.

La historia de amor de la pareja que habla el libro de Cantares no es otra sino la del mismo rey Salomón con una mujer sunamita. Aquella mujer se llamaba Abisag cuyo nombre significa “Padre extraviado” o sencillamente “Huérfana”. No sabemos que haya pasado para que le pusieran tal nombre, tal vez su padre se extravió antes que naciera o nunca volvió y la abandonó, no lo se. Y si ser huérfana era un problema, ser morena era un segundo problema, pues para las familias judías aparentemente ello era algo denigrante, tanto así que su propia familia estaba enojada con ella y la colocaron como su sirvienta.

Cantares 1: 5-6

“Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable

Como las tiendas de Cedar,

Como las cortinas de Salomón.

***“No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
Me pusieron a guardar las viñas;
Y mi viña, que era mía, no guardé”***

Pero como dice de ella el poema, era codiciable. Cuando el rey David era viejo y le costaba trabajo calentarse por las noches, su gente de confianza decidió buscar a una joven virgen, que fuera hermosa y que viniera al palacio del rey y durmiera todas las noches con él para calentarlo.

David nunca tuvo relaciones sexuales con ella pues ya era muy viejo aunque durmió con ella durante mucho tiempo. Ella entonces vivía ya en el palacio del rey, aunque no era considerada ni como esposa, ni como concubina, sino una sierva del rey. Salomón, hijo de David, quien vivía en aquel mismo palacio la veía sirviendo en su casa.

Más tarde, ante la muerte de David, Salomón tomaría el trono, sin embargo un hermano suyo no estaba tan de acuerdo con ello. Adonías era el nombre de su hermano por quien su madre Betsabé pidió que se le diera a Abisag por mujer. Salomón estaba enfurecido por aquella propuesta, pues consideraba que al dársele Abisag a su hermano Adonías, con ella se le estaba dando el reino también.

Parece ser que en verdad esta morena sunamita era muy codiciable, tanto así que Salomón la consideraba como la joya más preciada del reino. Y el Cantar de los Cantares deja ver muy claramente que era ella su amada. Una mujer que en su casa no valía nada, que hacía labores de sirvienta y que era denigrada por ser morena.

Esto no es otra cosa sino un símbolo de la hermosa relación de Cristo con Su Iglesia. El rey que recibió el gobierno de su padre y que ama a la Iglesia, todos los cuales eran despreciados y estaban haciendo trabajos de siervos, pero que el rey los levanta hasta la posición de la amada.

¡Qué extraordinaria historia de amor es esta! Muchos matrimonios en esos tiempos tenían que ver con alguna alianza política entre dos naciones, pero Salomón y Abisag nada tenían de ello, sino solamente amor. Abisag, la huérfana, la morena, la despreciada, la sirvienta; ahora la amada del rey, la joya del reino. Y tu eres esa Abisag, que ha dejado de ser la despreciada para ser la joya, que no es más la sierva sino la amada, no más la huérfana sino la hija de Dios.

DESARROLLO

1. No atendió al tiempo de su visitación.

Y el pasaje inicial nos muestra a Abisag, la sunamita, bien acostada, bajo un techo seguro, resguardada del rocío y el frío de la noche. Ella estaba muy cómoda disfrutando ya de la bendición de estar en el palacio del rey, comiendo de su mesa, vistiendo vestidos preciosos; pero aquella noche el rey llegó para visitarla, para entrar a su habitación y tener comunión con ella.

Veamos la escena. El rey afuera de la habitación, tocando a su puerta, el rocío de la noche sobre su cabello. Y dentro de aquel cuarto, la preciosa sunamita, ya acostada, sus pies lavados para no ensuciar su cama, sin sus ropas preciosas. Ella

tendría que levantarse, ponerse alguna ropa, ensuciarse los pies al caminar hasta la puerta. Así que lo pensó y le dio algo de flojera.

Y esta pequeña porción del libro de Cantares nos muestra una escena por demás actual en la Iglesia. Jesús fuera de la casa tocando para poder entrar en tanto que la Iglesia se encuentra cómoda, muy a gusto, dormida, aunque su corazón está velando.

Y entonces Jesús toca a su corazón, intenta entrar, estar con ella, tener un tiempo de comunión. Pero ella se encuentra cómoda, saciada, conforme con su situación y dice: Ya me he quitado la ropa, ¿tengo que vestirme?, ¡qué flojera!; ya me lavé los pies, ni modo que me los ensucie, mejor no le abro. Permítanme manifestar que en ningún momento esta porción bíblica intenta dar a entender que aquella mujer no amara a su rey, le amaba mucho pero no estaba dispuesta a levantarse en la noche, vestirse y ensuciarse los pies para acudir a su llamado.

Que pena encontrar esta misma situación en nuestros días en muchos cristianos, quienes, sin duda, aman a su Señor pero que no están dispuestos a levantarse un poco más temprano para acudir a tiempo a Su llamado, que prefieren la comodidad de un día de descanso que la comunión con Su Salvador. Ya están disfrutando de las bendiciones maravillosas del reino, comen de su mesa y tienen un techo de cobertura sobre sus vidas, pero no están dispuestos a sacrificar su bienestar con tal de estar con su amado.

Apocalipsis 3: 19 "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo"

No es sorprendente que en el mensaje a la Iglesia de Laodicea, aquella que era tibia; Jesús le dijera que está fuera de la casa, tocando a la puerta llamándole a fin de que le abra la puerta y pueda disfrutar de Su compañía. En la historia de amor del rey y su amada, es triste ver al rey fuera de la casa tocando en tanto que la novia decide no abrirle.

Pero el rey tomó la iniciativa y metió su mano por la ventanilla para abrir la puerta, sin embargo no pudo hacerlo, tenía el seguro puesto. El corazón de la amada dio un vuelco y hasta entonces se levantó para abrirle, quizá más por compromiso que por voluntad propia, pero finalmente se dispuso para llegar hasta la puerta y abrirle. Pero, ¡qué horror!, su amado se había ido, había pasado de allí.

Que dolor y angustia, el amado ya no estaba a la puerta cuando Abisag se decidió a abrirle. Entonces sí, su alma se angustió y entristeció, salió de inmediato para buscarle. Le llamó y no contestó. Entonces no le importó tener frío o andar descalza, su amado se había ido, y era tiempo de buscarle por todas partes.

Isaías 55: 6 "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano"

Sí la Palabra de Dios nos advierte que le busquemos en tanto que puede ser hallado es porque cuando viene y toca a tu puerta hay un tiempo en que estará dispuesto a esperarte. No seas tan imprudente como la amada del rey, que decidió abrir la puerta hasta pasado el tiempo, que salió a la calle a su búsqueda hasta que su visitación había pasado.

Y me conmueven las palabras del rey hacia su amada quien con todo y estar fuera le dice que ella es Su hermana, Su amiga, Su paloma, Su perfecta. Esto es lo que Jesús piensa de Su Iglesia aún y cuando ella misma se de a rogar tanto.

Pero hoy, Jesús te sigue diciendo, ven, ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía. Vamos, tengamos un momento de comunión. Estoy a tu puerta para visitarte, te amo.

Quizá, al saberse tan amados de Jesús, tantos cristianos mantengan tan fría su relación con Su Señor, pero yo quiero advertirte que aún y el inmenso amor de Jesús por ti, no esperará para siempre.

Creo que estamos viviendo tiempos maravillosos de la visitación de Jesús a Su Iglesia. Y tu puedes hoy día deshacerte de ese espíritu de comodidad y conformismo, de ese espíritu de saciedad para salir corriendo a buscar a tu Señor.

2. La búsqueda.

Cantares 5: 7

“Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;

Me golpearon, me hirieron;

Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.

*⁸Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor”*

Cuando llega la desesperación entonces uno está dispuesto para hacer lo que sea. Aquella sunamita de pronto vio que su amado se había ido, entonces salió corriendo a buscarle. Ahora no solo sufrió frío, no solo el rocío de la noche cayó sobre su pelo, sino que otras personas la hirieron, la golpearon, le quitaron su abrigo. Pero ninguna de estas cosas pudo detenerla en su búsqueda.

Yo no se cómo te identificas a ti mismo, como la Iglesia dormida, cómoda, que disfruta de sus bendiciones y cobertura pero que no está dispuesta a tener un mínimo de incomodidades para estar con Su Señor; o como la Iglesia desesperada que quiere más de Su Señor y está dispuesta a pasar todo tipo de incomodidades, desvelos, gastos y probables pérdidas con tal de tener un tiempo de comunión con Su Señor. ¿Con quién te identificas?

3. Bienaventurados los pobres de espíritu.

Mateo 4: 23 “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.²⁴ Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.²⁵ Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

¹Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. ²Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

³Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”

Le siguieron desde Galilea, también de Decápolis al otro lado del río Jordán, de Jerusalén que se encontraba hasta el sur de la nación y también de Judea. No, no era una reunión local, las buenas noticias convocaban a multitudes de lejanas tierras. Y al ver Jesús a toda la multitud que había dejado trabajos, escuelas y tareas para estar allí, que habían caminado varias decenas de kilómetros con tal de encontrarle, entonces se sentó y abrió su boca para descargar sobre ellos toda la bendición del Reino.

“Bienaventurados los pobres en espíritu”, les dijo, “porque de ellos es el Reino de los Cielos”. La palabra bienaventurado significa que alguien goza de buena ventura, que le va bien a esas personas. Pero en el griego la palabra usada era “grandemente felices”. El mensaje de Jesús era de felicidad y no de culpabilidad. La religión les había cargado de culpas, pero el nuevo mensaje de Jesús era de felicidad.

Aquella gente que multitudinariamente asistía a aquella reunión Jesús la veía así: Pobres en espíritu. Era a ellos a quienes les hablaba. Les estaba declarando que de ellos era el Reino de los Cielos, un reino de salud, de paz, de libertad y felicidad.

Evidentemente una persona pobre es aquella que tiene grandes necesidades y escasez; gente con hambre, desesperada por encontrar una solución a su situación. Pero Jesús no hablaba de una pobreza material sino espiritual, gente hambrienta no de llenar su estómago sino su espíritu, personas desesperadas no por tener más bienes materiales sino por encontrar la paz y felicidad que solo Dios era capaz de darles.

Gente que podía dejar su fuente de ingresos por varios días pero obtener la paz y felicidad del reino de Dios. Jesús le decía a su impresionante auditorio: Ustedes pueden considerarse grandemente felices, son pobres en espíritu pero son ustedes quienes poseerán el reino de Dios.

Hoy día, las buenas noticias de Jesús siguen vigentes, su poder intacto. Cada semana vemos sanidades, milagros y liberaciones. Las multitudes siguen a Jesús asistiendo a sus propias congregaciones. No obstante, muchos de ellos han perdido su hambre y desesperación por ser llenos de Dios.

Hoy día no hay que caminar días para llegar a una reunión con Jesús, tan solo se toma el automóvil o el transporte público correspondiente y en unos minutos estamos allí, pero sin embargo para muchos es el único día de descanso y prefieren levantarse un poco más tarde y llegar a la reunión ya para finalizar, o tal vez sea el mejor día de la semana para vender y prefieren abrir su negocio que asistir a la reunión en que Jesús estará presente. Aquella multitud permanecía horas enteras escuchando las buenas noticias, a la intemperie, con los rayos del sol sobre su cabeza; como todo hambriento siempre querían más. Pero a diferencia de ellos, hoy en nuestros días, en muchas congregaciones, las reuniones no pueden durar más de dos horas dado que la gente se cansa, aún y cuando tengan cómodas sillas, un buen techo, alfombra y aire acondicionado.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Las buenas noticias siguen siendo las mismas. “Felices los que tienen hambre de Dios, los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. No preguntes más el por qué no has podido comprobar en tu vida el magnífico poder de Dios que puede sanarte, libertarte y hacerte feliz; mejor preguntante que tanta hambre tienes de Dios y hasta cuanto estarías dispuesto a hacer por buscarle.
¿Quieres venir a Él?

4. Ministración.

Pedir al Espíritu de Dios, un derramamiento de hambre y sed de Dios, que toda vanidad espiritual sea quitada. Sacar todo espíritu de comodidad y conformismo, todo espíritu de saciedad que se ha metido en la iglesia.

Tiempos de Avivamiento son aquellos en que la Iglesia demanda más y más de Dios, donde las multitudes corren para estar con su Señor, para escucharle hablar, cuando pasan por alto todo tipo de situaciones difíciles con tal de estar con Él. Es un retorno al primer amor, un regreso al momento en que conociste a tu Señor.